



Cría de fetos y La nueva esclavitud

"En la sociedad actual, casi con indiferencia sancionamos la producción de una vida humana de 5 días para destruirla. Mañana puede ser un feto de 3 meses, luego un feto de ocho meses."



Los argumentos de "efecto dominó" en bioética son bastante populares, recordándonos cómo las violaciones éticas iniciales tienden a llevar a más violaciones y malas acciones, y finalmente, a lugares indeseables. Una vez que "cedemos el principio" y comenzamos a deslizarnos, se vuelve difícil regresar al punto de partida.

Lo que resulta realmente sorprendente es hasta qué punto ya hemos descendido por las pendientes de la biotecnología. En la década de 1960, la anticoncepción, o el sexo sin bebés, se convirtió en algo ampliamente aceptado. Para 1978, el lado opuesto, bebés sin sexo, llegó con la fertilización in vitro, y no pasó mucho tiempo antes de que los embriones humanos se crearan rutinariamente en el laboratorio y se implantaran en mujeres. Pronto esto se convirtió en una bola de nieve con el almacenamiento de embriones "sobrantes" en el congelador, hasta el punto de que alrededor de medio millón de humanos están "atrapados" en los Estados Unidos, sin un final a la vista para la ahora rutinaria "producción en línea" y congelación de embriones humanos en las clínicas de fertilidad.

La destrucción de vidas humanas inocentes en el útero también se

volvió común después de la decisión Roe v. Wade de 1973. Los investigadores comenzaron a usar tejidos derivados de abortos para tratar de pacientes con Parkinson a fines de la década de 1980, con una reacción pública mínima, por lo que hoy en día las clínicas de aborto tienen pocos reparos en proporcionar "material de investigación" recién obtenido a científicos de grandes universidades o empresas biotecnológicas. En 1998, el siguiente paso siguió como una ficha de dominó: los embriones humanos previamente congelados comenzaron a destruirse para obtener sus células madre embrionarias.

Justo después de este desarrollo surgió una propuesta aún más preocupante: crear embriones humanos mediante clonación (clonados para ser inmunológicamente compatibles con pacientes enfermos), y luego destruirlos para obtener sus células madre. Como embriones clonados (o gemelos idénticos del paciente), sus células madre podrían implantarse en el paciente con un riesgo mínimo de rechazo, ya que los gemelos idénticos pueden intercambiar órganos entre sí sin problemas inmunológicos. Así, en poco tiempo, hemos llegado al

El Sentido de la Bioética

Cría de fetos y La nueva esclavitud

punto de crear vida humana solo para destruirla, cosechando jóvenes humanos como materias primas biológicas y productos explotables.

La confluencia de estas diversas violaciones éticas apunta hacia el siguiente giro en las bien engrasadas pendientes de la biotecnología moderna. Aunque hoy suene ominoso, la perspectiva de la cría de fetos se vislumbra grande y puede volverse rutinaria en nuestras vidas si seguimos insensibilizándonos moralmente ante estas importantes cuestiones bioéticas.

Actualmente, los investigadores hablan de las células madre como las células ideales y flexibles que deberían permitirnos fabricar tejidos, órganos y partes del cuerpo en el futuro. La dificultad es que órganos completos, como un riñón o un corazón, son estructuras extremadamente complejas con muchos tipos diferentes de células interactuando, y se necesitarán años, o incluso décadas, de investigación antes de que tales órganos puedan sintetizarse de manera confiable a partir de células madre embrionarias.

Pero puede haber un atajo conveniente. En lugar de destruir un embrión clonado de 5 días para obtener células madre y esforzarse por convertir esas células madre en un riñón, ¿por qué no implantar ese embrión clonado, permitiéndole crecer hasta

convertirse en un feto, y luego programar un aborto antes de la fecha de parto? Esto proporcionaría un cadáver con riñones frescos y completos listos para ser extraídos de los restos abortados, ahorrándonos mucho tiempo y esfuerzo en términos de manipulación de células madre. Este tipo de experimentos de "cría de fetos" ya se han realizado en ratones y en ganado, y proporcionan tejidos y órganos utilizables.

En la sociedad actual, casi con indiferencia sancionamos la producción de una vida humana de 5 días para destruirla. Mañana puede ser un feto de 3 meses, luego un feto de 8 meses. ¿Qué tan lejos está realmente desde un embrión clonado de 5 días hasta la cría de fetos y la fabricación de fetos humanos para cosechar sus partes del cuerpo? No muy lejos, una vez que reconocemos cuán resbaladizas y bien engrasadas se han vuelto las pendientes. Esta es una de las razones por las que debemos proteger la vida humana desde sus inicios, si deseamos evitar su destrucción en cualquier etapa posterior.

Como dijo una vez Charles Krauthammer, M.D., columnista sindicado y exmiembro del Consejo de Bioética del Presidente: "Lentamente y de manera incremental, habremos pasado de las células madre a las granjas de embriones, a fábricas con

fetos colgando (metafóricamente) en ganchos de carne esperando ser abiertos y utilizados por los ya nacidos". O, como Richard Doerflinger ha señalado perceptivamente, todo esto se trata de una nueva esclavitud, con las empresas biotecnológicas como los dueños de las plantaciones.

Si podemos despertar a quienes nos rodean ante los peligros de la ciencia sin ética, aún podemos tener tiempo para evitar la transición de los efectos dominó de la biotecnología a la caída libre descontrolada. Antes de terminar en un montón irreparable al pie de la colina, sería prudente responder decisivamente a esas amenazas que surgen cada vez que la ciencia se desvincula de una visión moral fuerte y robusta.

Artículo: Cría de fetos y La nueva esclavitud. Date: Mayo, 2006

El Padre Tadeusz Pacholczyk hizo su doctorado en Neurociencias en la Universidad de Yale y su trabajo postdoctoral en la Universidad de Harvard. Es sacerdote para la Diócesis de Fall River, Massachusetts y se desempeña como Bioeticista Senior del Centro Nacional Católico de Bioética en Philadelphia. Para mayor información, por favor visite el National Catholic Bioethics Center (www.ncbcenter.org) y FatherTad.com. Traducción: Marta Barcia.

